

# EN EL MUNDO TAURINO



LAGARTIJO

Y ya que según el aforismo del fraile *crotólogo* de los cartujos sevillanos, si es preciso que sueñen las castañuelas, más vale tocarlas bien que tocarlas mal, habrá que rendir homenaje á aquel prodigioso torero que llegó á dominar las suertes más difíciles, dando á los horrores de la fiesta la elegancia y la delicadeza de un torneo entre caballerosos esgrimidores de florete, que guardados de careta, peto y guantes, lucen su habilidad sin riesgo.

Rafael Molina, mientras toreó y después de cortarse la coleta, vivió en su casa de Córdoba la existencia lujosa de un lord campestre.

Un escritor francés ha dicho que en España sólo hacían la vida de los lores británicos los gran-

No respondería el Almanaque de EL IMPARCIAL al propósito que nos inspira de recoger en sus páginas los rasgos salientes del año, si no dedicáramos una mención á los dos acontecimientos taurinos del año de 1900.

Ambos son tristes: la muerte de *Lagartijo* en su casa de Córdoba; la muerte de *Dominguín* en las Arenas de Barcelona.

De esta horrible tragedia, ha referido la prensa con menuda proligidad todos los detalles.

De la desaparición de aquel gran torero, que durante muchos años monopolizó el aplauso de los finosentendidos en materia taurina, quedará memoria durante mucho tiempo.

La afición á los toros, no es ni más buena ni más mala que la que otros pueblos sienten por otros espectáculos. Sería preferible que las muchedumbres gozaran en los certámenes de la inteligencia, pero no es así ni aun en los países más ilustrados. Los ingleses, con su grosero y peligroso *football* y con su estúpido *cricket*, no dan tampoco grandes señales de elevación intelectual.